El Arte

Me llamo Juan de Herrera, pero ahora no uso ese nombre, para que la gente no me pregunte por él. Y, aunque estoy convencido de que no vais a creerme, tengo 496 años de edad. Nací en el año del Señor de 1530, cuando reinaba el rey Carlos, primero de España y quinto de Alemania. Mi madre me parió en Cantabria y fui arquitecto, matemático, geómetra y militar.

No estoy seguro de por qué dejé de envejecer en un determinado momento de mi vida, pero no supongáis que fue porque hice algún oscuro pacto con el diablo. Creo simplemente que fue debido a una alimentación baja en grasa y rica en minerales y vitamina D, por lo que ahora puedo deciros algo sobre el monasterio de El Escorial.

El monasterio lo construimos (yo diseñé gran parte de él) por muchos motivos: Para dejar claro que no nos andábamos con chiquitas en cuanto a riqueza y capacidad como nación y como imperio. Para que sirviera de tumba a Carlos, el padre de Felipe segundo. Y para conmemorar la gran victoria sobre las tropas del rey de Francia en la batalla de San Quintín, que se libró en 1557 en el día de la festividad de San Lorenzo.

Seguro que sabéis que al mártir romano San Lorenzo lo condenaron a muerte asándolo en una parrilla. Pues bien, para honrar su memoria el monasterio tomó la forma de una parrilla que se ve cuando se mira su planta, o sea desde arriba. Por cierto, tengo un amigo muy irreverente que dice que San Lorenzo debería ser nombrado el patrón de las hamburgueserías, por lo de “vuelta y vuelta”.

Se trataba de seguir la pauta, que los italianos ya habían comenzado, de simplificar, e incluso suprimir, toda la profusa decoración que había caracterizado la arquitectura de los siglos anteriores con el estilo gótico a la cabeza. En Salamanca, que sé que vivís en esa luminosa ciudad, lo que digo se aprecia muy claramente en el estilo plateresco de la fachada de la Universidad y de muchos otros edificios, y que recibe ese nombre porque recuerda al minucioso trabajo de los joyeros que trabajan la plata.

El enorme edificio no fue concebido sólo como convento que albergara alguna orden de monjes, sino que se quiso que fuera también residencia real, basílica y panteón o tumba múltiple donde enterrar a los descendientes del rey. Y también seminario, para enseñar a nuevos monjes el oficio.

Se decidió decorar la biblioteca con pinturas de algunos de los saberes que en la época se enseñaban en las universidades, ya fueran éstas las de Salamanca o de Alcalá de Henares, llamadas Artes liberales, que estaban agrupadas en el Trívium, que eran lo que hoy serían “las Letras”: Retórica, Gramática y Dialéctica. y el Quadrivium, “las Ciencias”: Aritmética, Geometría, Astrología y Música.

No dejéis de encontrar en los techos los carteles, al lado de cada una de las mujeres, de las matronas que representan esas artes. En los extremos hallareis también la Filosofía y la Teología.

El monasterio ha ido convirtiéndose en un museo con el paso de los siglos: pinturas, esculturas, pergaminos, ornamentos litúrgicos, objetos suntuarios y un largo etcétera, llenan sus salas.

Más de mil pinturas con obras de la escuela española como El Greco, Velázquez, Goya, Navarrete o José de Ribera. Italianos como Tiziano, Veronese o Luca Giordano. Flamencos como El Bosco, Van der Weyden, o Patinir.

Yo ahora trabajo como conserje en un colegio mayor del Campus Unamuno, pero no voy a deciros en cuál. Vivo muy tranquilo viendo pasar a los estudiantes llenos de ilusiones los días laborables, y de cerveza y otras bebidas espirituosas los fines de semana, pero recuerdo a menudo como me sentía de orgulloso de mi contribución a tanto, tanto arte.

Por amor al Arte

En 1990, el Museo del Prado organizó una exposición antológica sobre Velázquez. Para hacerla, trajo pinturas de otros museos del mundo. La gente aguantó en la cola durante horas, muchas horas, para ver al Maestro. Si tenemos en cuenta que dicho museo exhibe en su colección permanente 50 obras de Velázquez, entre las que se encuentran sus más valoradas pinturas, algunos de los que vimos aquellos fans del artista nos preguntábamos qué les movía a hacer semejante sacrificio. ¿Tan importante era ver esa exposición rodeados de público cuando normalmente, entonces, no había problema para tener un diálogo más tranquilo con el genio?

En fin, al parecer lo hacían por amor al arte. De eso vamos a hablar hoy.

De las distintas disciplinas artísticas: literatura, pintura, escultura, música, el cine …, ¿cuál os emociona más?, ¿cuál os gusta más?

¿Tiene alguna función el arte en nuestra sociedad o solo tiene una función estética, o emocional? ¿Puede utilizarse como denuncia social, reclamo turístico?

¿Se nace artista o podemos convertirnos en artistas a través del aprendizaje?

En Londres la mayoría de los museos públicos son gratis, pero los medios de transporte públicos (metro, autobuses) son bastante caros. En Madrid es lo contrario, la entrada de los museos hay que pagarla, no son gratis, pero el transporte público es bastante más barato que en Londres. ¿Qué os parece este contraste?

¿Qué pensáis del arte contemporáneo?